

La Ilustración Católica

PRECIOS DE SUSCRICION.

Madrid y provincias.

Tres meses. 16 rs.

Un año. 60 »

Cuba y Puerto-Rico.

Seis meses. 2 1/2 ps.

Un año. 4 »

SUMARIO.

—

TEXTO.—Revista, por V. P. Nulema.—Crónica de París, por D. Francisco Martín Melgar.—La Virgen de Marpingen, por D. Francisco Hernando.—El Suicidio, por D. F. J. Simonet.—El P. J. Romano, por D. Miguel Mir, S. J.—Los Grabados, por X.—Revista científica, industrial y económica, por D. Ernesto Bergue.—Cristina, por D. Ramon Segade.—Jeroglífico.

GRABADOS.—El R. P. José Romano.—El claustro de la Catedral de Oviedo.—La Virgen de Marpingen.

PRECIOS DE SUSCRICION.

Extranjero.

Seis meses. 41 fr.

Un año. 21 »

Filipinas y Méjico.

Seis meses. 3 1/2 ps.

Un año. 6 »



DIRECTOR: D. MANUEL PÉREZ VILLAMIL.

Madrid 28 de Julio de 1879.

ADMINISTRACION: JESUS DEL VALLE, 23 Y 25, PRINCIPAL.

Epoca 2.ª—Año III.—Tomo III.



BIBLIOTECA
MUNICIPAL
MADRID

NÚMERO 4.º

Numero suelto, real y medio.

REVISTA.

Madrid se va poniendo insoportable. Es un horno alimentado diariamente con un calor de 38 grados, cuyas paredes se hacen áscua, el aire llama y los madrileños tostones. Verdad es que hay días en que se siente algún fresco, pero estas brisas halagüeñas parecen enviadas por el Guadarrama para hacernos sufrir más el rigor del verano, al modo que se siente mejor el calor de una habitación después de haberse asomado á una ventana.

Pero el rigor de las desdichas en Madrid, són las bohardillas; parece imposible que pueda vivir nadie con la temperatura abrasadora de esos camaranchones donde yacen hacinadas familias muy numerosas. En este punto Madrid no puede compararse con ninguna otra población de España: en Córdoba, en Sevilla, en Málaga, viven los pobres con más comodidad que aquí. Los patios, los arrabales, el campo, les permiten defenderse del calor del verano; en Madrid no tienen defensa ninguna: el positivismo moderno ha convertido los antiguos patios en cocheras y talleres; ha destinado á los que pagan más los principales pisos de las casas, y por un favor extraordinario ha enviado á guarecerse bajo las tejas á los pobres, que viven hacinados contra todas las prescripciones de la moral y de la higiene.

Madrid tenía ántes sus arrabales, pero la zona de ensanche ha convertido estos sitios en barrios de lujo, echando de allí á los po-

bres para levantar grandes casas y hoteles donde ántes no había más que humildes viviendas.

Esta progresion del utilitarismo moderno que ahora se observa como nunca, por fuerza ha de tener su límite; porque es condicion esencial de toda población que haya en ella ricos y pobres, y para que haya pobres es preciso que tengan donde vivir, sin pasar por los rigores que impone á la clase menesterosa el lujo invasor de las clases acomodadas.

La caridad cristiana debe inspirar saludables re-

formas en este punto, para que no tengamos que sufrir las consecuencias del paganismo moderno.

**

Sirva de ejemplo lo que está pasando en Rusia, donde el cisma griego ha secado los manantiales del espíritu católico, dejando sueltas y libres las pasiones de la demagogia.

El incendio de la ciudad de Irkoutsk acaba de horrorizar á Europa. Los más hermosos barrios, según dicen los partes, han sido presa de las llamas encendidas por la tea de los nihilistas.

Las pérdidas han sido enormes y las víctimas muy numerosas. El pánico de las ciudades rusas es indescriptible ante esta epidemia de fuego, que está reduciendo á cenizas, lo mismo las aldeas que las capitales del imperio.

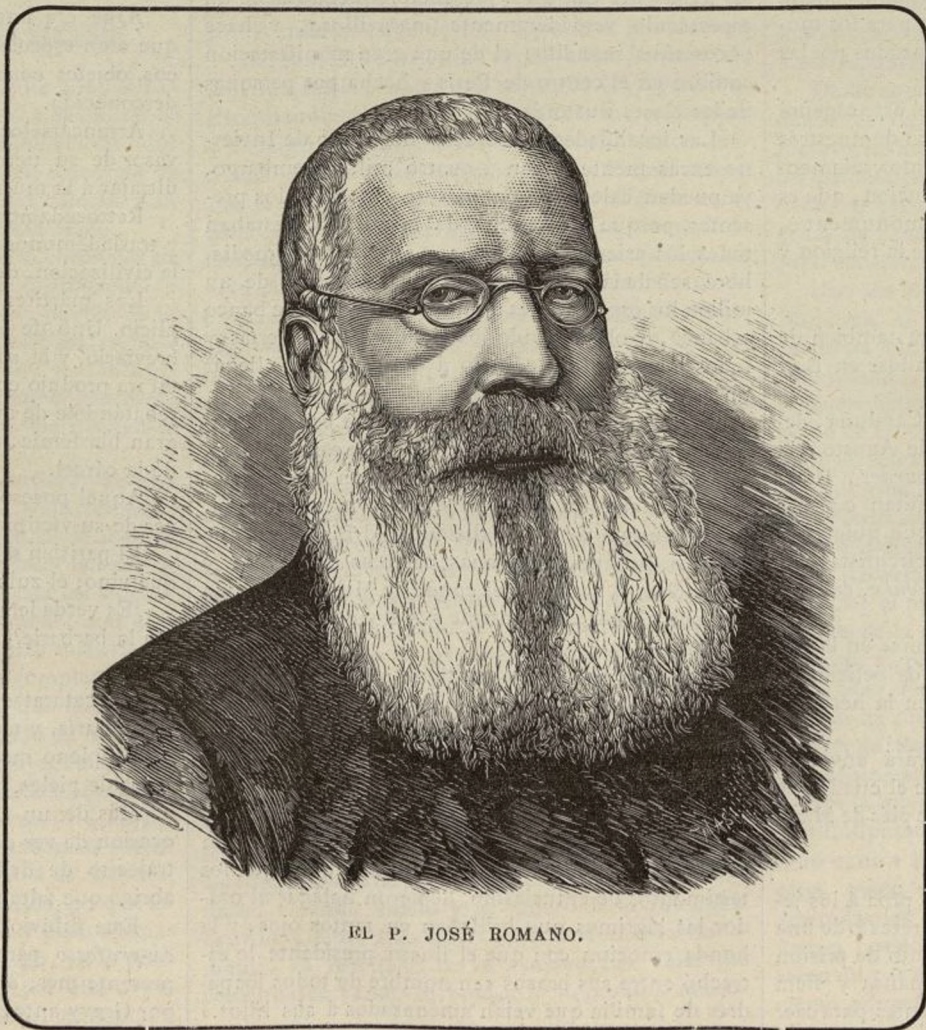
Quiera Dios que al resplandor de estas hogueras abran los ojos y vean el camino de salud los gobiernos de Europa.

**

El fuego de Rusia, según decimos, es contagioso. Sin ir muy lejos, sin salir de casa, tenemos que lamentar incendios producidos por el calor de las malas pasiones.

En Valenzuela, provincia de Ciudad-Real; en Laujar, Almería, y en Aljaraque, Huélva, han ocurrido estos días incendios de mieses, que acusan una perversion diabólica en sus autores.

Las autoridades instruyen el correspondiente sumario en averiguacion del origen de tales crímenes, y hay detenidas algunas personas; pero la accion de los tribunales, por eficaz y acertada que sea, nunca bastará á apagar el fuego de los corazones perversos, autores del atentado.



EL P. JOSÉ ROMANO.

Es preciso apelar á la fuente de aguas vivas que apaga ese fuego, para que no se propague y cause en España los estragos que se lamentan en Rusia. El temor de Dios y la observacion de su ley santa, es el principio de la felicidad de los pueblos.

No es este el sentir de los filósofos modernos que más blasonan de su amor al pueblo. Para ellos la civilizacion ha comenzado en Europa desde que se han eclipsado las luces de la Iglesia, y por eso se les oye prorumpir en diatribas contra todo lo pasado, sin reparar en las calamidades presentes y los temores de lo porvenir.

Cuando les oímos estas oraciones fúnebres de la civilizacion antigua, hija de la Iglesia, se nos ocurre la contestacion que dió el famoso príncipe de Condé á un mal poeta que fué á presentarle un epitafio para el sepulcro del célebre Moliere: «Harto más quisiera yo, dijo, que Moliere me trajese un epitafio para el vuestro.»

Intelligenti pauca.

El Sr. Fabié, que pasa por filósofo de esta escuela, ha pedido recientemente en las Cortes que se dicte una ley protectora de los monumentos artísticos y literarios de España. La cosa, á primera vista, parece por extremo laudable: ¿qué intento más noble y patriótico que el de cortar las vueltas al vandalismo moderno?

Pero ¡ay! la experiencia, que es gran maestra, y que tan caras hace pagar sus lecciones, nos enseña que nunca se ha legislado más en Europa sobre materias artísticas, que en los días de más fiero y universal vandalismo.

Un político ha dicho que en España se hacen las leyes para infringirlas, y esta paradoja es tan cierta en materias artísticas, que cada ley protectora del arte, nos ha costado un centenar, por lo ménos, de monumentos artísticos.

Las cuales necesitan sustentarse en algo más que en la vara de la justicia para resistir el estrago de los hombres y de los tiempos; necesitan apoyarse en el amor de los pueblos, nacido de la piedad y del patriotismo.

¿Qué importa la proteccion de las leyes, aun cuando ésta sea verdadera, si falta en los pueblos ese amor, á cuyo impulso se han levantado y han vivido tantos siglos los monumentos de las artes, símbolos gloriosos de la fé católica y del patriotismo de nuestros padres?

El Sr. Fabié, que presume de filósofo, debería tener esto presente al pedir proteccion para los monumentos artísticos, hundidos ó amenazados por las ideas que él defiende.

Lo repetimos: los monumentos del arte español son obras del amor religioso y patriótico de nuestros padres. Lo que el amor ha hecho, el amor solamente puede sustentarlo. Por eso la revolucion, que es odio, se complace en demoler nuestros monumentos, para borrar las huellas gloriosísimas de la religion y de la patria.

La peregrinacion de Lourdes, obra tambien de amor á la Inmaculada, sigue organizándose en Barcelona y en Madrid.

Los que deseen hacer el viaje por Cataluña, deberán pedir sus billetes ántes del 12 de Agosto á la Administracion de los *Anales de Lourdes*, Buen Suceso, 13, Barcelona, donde se facilitan cuantas noticias pidan los peregrinos; y los que quieran ir por Madrid podrán enterarse de las circunstancias del viaje en la Administracion de *El Fénix*, calle de la Ballesta, 6, Madrid.

Ambas expediciones deberán reunirse en la milagrosa gruta de Massabielle el día 3 de Setiembre, para saludar á la Santísima Virgen con la hermosa lengua española.

LA ILUSTRACION CATOLICA procurará enviar á Lourdes un artista que le comunique el cuadro de los peregrinos españoles postrados á los pies de María Inmaculada.

El gobierno francés tiene puesta la proa á los jesuitas; los tribunales de Bélgica, con pretexto de una conspiracion masónica, han dictado auto de prision contra varios jesuitas; la impiedad mansa y fiera tiene hambre de jesuitas y afila los dientes para caer sobre su presa.

Esto quiere decir que los jesuitas están á la orden

del día, como lo han estado muchas veces desde que San Ignacio, cuya fiesta celebraremos pronto, organizó su hueste batalladora para defender desde la brecha la Ciudad de Dios en el mundo.

¡Bienaventurados los que padecen persecucion por la justicia!

V. P. NULEMA.

CRONICA DE PARIS.

La francmasonería de París es de parecer diametralmente opuesto al de Séneca: *Si nemo præter te coronam habet, victoriam non habes*, decía el insigne cordobés denigrando al que en un certámen ántes que vencer procurase apartar á los concurrentes. Confesion de flaqueza y reconocimiento de que se busca el precio, no la gloria.

Que es como proceden en las presentes circunstancias los francmasones franceses, poniendo en juego todos sus recursos para expulsar de las escuelas al clero.

Públicamente se reúnen las lógiás estos días, y los hombres que pretenden marchar al frente del movimiento intelectual de Francia, académicos, ministros, profesores, diplomáticos, multiplican las peticiones para que cese la competencia en la enseñanza y se establezca el monopolio del Estado.

El agua y el fuego es lo único que reclaman los católicos. Con que no se los haga de peor condicion que al resto de los ciudadanos, se contentan. Pero los francmasones replican que si no se los pone fuera del derecho comun, las escuelas católicas, sin presupuesto oficial, sin proteccion ninguna de los poderes públicos, llegarán, no obstante, á absorber lo más granado de la juventud, segun el camino que llevan.

Enseñan mejor y más barato, doble crimen que no se les perdona.

Con lo cual demuestran las lógiás ser tan por igual amigas de la libertad como de la ciencia.

Entre las innumerables protestas arrancadas á los católicos por el peligro que corre el más sagrado de sus derechos, el derecho á la verdad, sumá y compendio de todos los otros, merece consignarse la del día 10 del corriente.

El antiguo Circo Napoleon, en el boulevard de las Hijas del Calvario, presencié aquella noche un espectáculo verdaderamente maravilloso, y hace pocos años inaudito: el de una gran manifestacion católica en el centro de París y hecha por personas de las clases ilustradas.

Las localidades numeradas del Circo de Invierno escasamente llegan á cuatro mil; sin embargo, ya pueden calcularse en más de cinco mil los presentes, porque á las ocho de la noche ya estaban todos los asientos ocupados, y á las ocho y media, hora señalada para empezar, bien pasarian de un millon los espectadores apiñados de pié, entre banco y banco, y obstruyendo los pasillos, las galerías y todos los sitios del edificio á donde pudiese llegar un eco de los discursos.

Desde ántes de las nueve hubo que cerrar la entrada, quedando en la calle miles de espectadores, que en su mayor parte permanecieron á la puerta, para asociarse en algún modo á la manifestacion.

El duque de Larrochefoucauld-Bisaccia, que presidía, pronunció algunas palabras al empezar y al concluir la sesion, y el conde de Mun ocupó toda esta con el más elocuente de sus elocuentísimos discursos.

Es imposible en dos renglones extraer un discurso que duró dos horas, y más imposible todavía cuando al recorrerle no hay en él una línea que no cause duelo suprimir.

Ardientes vivas á la Compañía de Jesús, á los Hermanos de la Doctrina Cristiana, al Papa, al orador, interrumpiéronle con frecuencia, y estallaron sobre todo al terminar. Pero aún más que aquellos testimonios de entusiasmo, debieron halagar al orador las lágrimas que brillaban en tantos ojos, y la honda emocion con que el ilustre presidente le estrechó entre sus brazos «en nombre de todos los padres de familia que veían amenazados á sus hijos.»

En nombre tambien de la santa pobreza, que halla en él campeón infatigable, debió abrazarle,

pues si los institutos docentes son expulsados de Francia, los padres que cuentan con medios de fortuna, ya han resuelto seguirlos al destierro mientras dure la educacion de sus hijos.

De modo que las leyes perseguidoras pesarán sobre los que no tengan una fortuna unida á la varonil entereza de sacrificarla.

Vedada la política á LA ILUSTRACION CATOLICA, estále tambien vedado detenerse en las múltiples cuestiones relacionadas con las leyes Ferry, desorganizadoras de la enseñanza.

Las breves consideraciones anteriores no infringen la prohibicion, porque sólo tratan de consignar el verdadero luto nacional que oprime á los católicos franceses desde que dichas leyes se han redactado.

En estos mismos días las izquierdas senatoriales, aprovechando el viaje á Lóndres de todos los senadores bonapartistas, quisieron elegir una comision de suma importancia, y un orador legitimista conmovió y convenció á la alta Cámara, demostrándole cuán impolítico sería, en todos los sentidos, abusar de aquella ausencia.

Otro senador republicano protestó, diciendo que no eran dignos de ser esperados los que se entregaban en Lóndres á una manifestacion facciosa.

«Los que lloran no son facciosos,» gritó indignado un senador monárquico.

Imitándole nosotros y considerando el universal desconsuelo producido por el ostracismo de la enseñanza religiosa, podemos decir que los que lloran no son políticos.

¡Política, cultura, civilizacion! ¿Qué significan estas palabras? ¿No hay momentos en que se sienten impulsos de considerarlas como abstracciones vacías de sentido?

En las abrasadas campiñas del Africa austral, las groseras jabalinas de unos salvajes ahogan en sangre el sueño de un príncipe. El soñaba encontrarse en su vela de armas, aurora de un espléndido día, y aquel crepúsculo era el vespertino.

Los salvajes, que dentro de veinte siglos serían llamados Indivil, Mandonio y Veringetorix de raza negra, si tuvieran historiadores de su sangre, apodéransese del cadáver de la víctima y le despojan.

Pero del blanco cuello pendian medallas y reliquias cristianas; y la bárbara piedad de aquellos cafres dejó el cadáver bajo su salvaguardia.

¿Qué era aquello? Ignorábanlo, pero sabían sí que eran especie de amuletos del Dios de los blancos, objetos consagrados á una divinidad para ellos desconocida.

Arrancárselos al muerto no era vengarse del invasor de su tierra y destructor de sus hogares, era ultrajar á la muerte y retar al cielo.

Retrocedamos ocho años justos, casi día por día, y trasladémonos del foco de la barbarie al centro de la civilizacion, de la Cañería á París.

Los mártires de la *Commune* caminaban al suplicio. Uno de ellos, el P. Olivaint, iba leyendo su breviario, y la sola vista de aquel libro de devocion tal ira produjo en los sayones, que uno de ellos, arrebatándole de manos del mártir, lo arrojó, con una gran blasfemia, á la hoguera encendida en el patio de la cárcel.

Aquel poseso no podía tolerar que sobre el cadáver de su víctima quedara un objeto bendito.

El parisien sabe que Cristo vino al mundo y para qué vino; el zulú lo ignora.

¿Es verdaderamente blanca la civilizacion y negra la barbarie?

Las cataratas del cielo se abrieron hace un mes sobre París, y todavía no se han cerrado.

En pleno mes de Julio encuéntranse gentes forradas de pieles, y de seguro no les pesan.

Más de un incauto paisano nuestro he tenido ocasion de ver dando diente con diente dentro de un trajecito de dril y buscando á toda prisa ropa de abrigo que faltaba en su equipaje.

Este diluvio no interrumpido, parece enviado *ex-professo* para aguar las fiestas patrióticas del presente mes, en especial la revista militar pasada por Grevy antes de ayer, y los festejos públicos con que ayer se pensaba solemnizar el aniversario de la toma de la Bastilla.

La revista de Longchamps pasó como todas las revistas.

Es decir, no enteramente como todas, pues por primera vez desde hace tiempo, el jefe del Estado no compartió con las tropas los rigores del cielo. El Sr. Grevy iba en coche.

Las fiestas de ayer abortaron todas, excepto la dada por el Sr. Gambetta en el Palacio Borbon, que se celebraba gran parte de ella á cubierto.

Sin embargo, el programa advertía que en un momento dado se trasladarian los invitados al jardín, y la fiesta se turbó en aquel instante con dos incidentes desagradables.

Fué el primero que las lluvias torrenciales de todo el día habían borrado la senda oficial que debía seguir el cortejo hasta el pabelloncito preparado para escuchar la *Marsellesa*, y Gambetta, nuevo en aquellos lugares, se extravió varias veces. Cosa no rara en una noche oscura y levantándose de la mesa.

Fué el segundo que en el vestíbulo estaba esperando al ex-dictador un ayuda de cámara con un gabán forrado de martas y un sombrero. Prendas que él revistió antes de salir al aire libre, produciendo la dentera consiguiente en el cuerpo diplomático que le seguía, y que hubo de lanzarse al jardín arrostrando bravamente el agua y el frío con la cabeza descubierta, y por todo abrigo en el cuerpo las solapas del frac y la corbata blanca.

Fuera de eso, los invitados parecieron divertirse mucho.

Una observacion para concluir.

Nadie habrá dejado de meditar alguna vez,—¡y cuántas páginas se han emborronado á este propósito!—en la singular coincidencia que había dado un nombre predestinado, si así puede decirse, al barquichuelo en que Napoleon I se escapó de Egipto.

El cascarrón de nuez que le trajo á Francia á través de toda la escuadra inglesa, llamábase la *Fortuna*.

Pues bien, el Augústulo de su dinastía montaba el 1.º de Junio de este año un caballo cuyo nombre era *Fate*, el *Destino*.

F. M. MELGAR.

LAS APARICIONES DE MARPINGEN.

BREVE RELATO DE UN GRAN SUCESO.

A principios de Marzo del corriente año, el tribunal de Sarrebruck (Prusia) empezó á examinar el proceso de Marpingen, célebre ya en todo el mundo, tanto por el objeto sobre que versaba, como por lo que la prensa protestante del imperio alemán y la anti-católica de los demás países, había dicho.

El 3 de Julio de 1876, día en que se coronaba en Lourdes solemnemente la imagen de la Inmaculada Concepcion, tres niñas de Marpingen, pueblo de la Prusia riniana, cogían granos de mirto en un bosque. Al oír el *Angelus* se arrodillaron, y al mismo tiempo vieron ante sus ojos asombrados aparecer, en medio de luminosos resplandores, una imagen de celestial belleza.

Pálidas, conmovidas, aterradas, corrieron las tres á casa de la madre de una de ellas, y allí contaron lo que acababa de sucederles. Ninguna de las tres testigos pasaba de nueve años: ¿qué caso habían de hacerlas? Sus padres las riñeron, y hasta las amenazaron con graves castigos por embusteras; mas ninguna de las niñas se desdijo, y las tres sostuvieron que habían visto una mujer vestida completamente de blanco, sentada entre dos matas, que tenía en el brazo derecho un niño también vestido de blanco y coronado de rosas, el cual llevaba en el cuello una cinta azul, y entre sus manos estrechaba una cruz.

El relato de las tres niñas convenció á los padres. Ninguno de ellos había observado hasta entonces en sus hijas la menor tendencia á la mentira; ninguno las creía capaces de engañarlos, porque las tres eran de buen natural, sencillas y piadosísimas para su corta edad. Cabía, sin embargo, en lo posible que hubieran sido engañadas, y por ello determinaron no dar importancia al asunto, ni hablar á nadie de lo ocurrido.

Mas las tres niñas, como atraídas por secreto im-

pulso, volvieron al día siguiente al lugar de la Aparicion, se arrodillaron, rezaron, y otra vez vieron aparecer á la Madre y al Niño rodeados de una nube brillante.

—¿Quién sois? preguntaron.

La Aparicion, con voz dulcísima é inefable gracia, contestó:

—Soy aquella que ha sido concebida sin mancha (1).

—¿Qué es necesario hacer para agradaros? preguntaron las niñas.

—Rezad piadosamente, respondió la Aparicion. Las niñas se volvieron al pueblo orando, y allí dijeron que habían visto á la Santísima Virgen.

Es Marpingen un pueblo, no solamente católico, sino piadoso y de costumbres patriarcales. La devoción á María está en él desde hace siglos tan arraigada, que el pueblo entero por voto solemne honraba los sábados con públicas oraciones á la Madre de Dios, hasta que en este siglo conmutó el Obispo de Tréveris el voto por la obligación de inscribirse en la Cofradía del Sagrado Corazón de María. El pueblo todo pertenece á la Virgen, y hasta su mismo nombre parecía indicarlo, porque según los etimologistas, Marpingen significa «María benigna.»

Calcúlese, pues, el efecto que en pueblo de esta naturaleza haría la noticia del singular favor que, según las niñas, la Santísima Virgen le dispensaba. A la segunda noche varias personas acompañaron á las niñas, se arrodillaron con ellas, rezaron en común, y cuando las oyeron hablar con un sér que los demás no veían, quedaron como absortos. Los días siguientes creció la concurrencia; la noticia circuló por los pueblos vecinos, y á los ocho días de la aparición, veinte mil personas venían á contemplar á las niñas y á oír lo que estas decían.

Las apariciones continuaron; pero ¡cosa notable! Susana Leitt, la primera de las niñas que había visto á la Virgen, cesó de verla, mientras que sus dos compañeras Catalina Hobertus y Margarita Kuntz, seguían disfrutando de su presencia. Esta prueba, dura para la pobre Susana que se veía privada de la felicidad de sus amigas, era en cambio para el público una demostración inconcusa de la sinceridad de la niña y de la realidad de la Vision.

Preguntaron á Esta qué quería que hicieran, y les contestó que orasen piadosamente, que no pecasen y que la construyesen una capilla de piedra. Los piadosos marpingeses, no dudando de que la Santísima Virgen se había dignado visitarlos, la pidieron, por intermedio de las niñas, permiso para traer algunos enfermos que de ella esperaban la curación.

Bárbara Hobertus, niña de seis años, hermana de Catalina, fué la primera que se acercó á la Aparicion. Esta mandó que tocara su pié la enferma, y después la encargó que durante ocho días rezara ciertas oraciones. A los ocho días estaba curada. Pero el suceso que más llamó la atención, fué la prodigiosa curación del minero Rektenwald, ferviente devoto de la Santísima Virgen, que hacía once meses padecía en todo el cuerpo terribles dolores reumáticos. Confiado en el misericordioso corazón de María, acudió al bosque de las Apariciones: se arrodilló entre las dos niñas, pidió permiso para poner sus manos sobre el augusto pié de la Reina de los cielos, y cuando las niñas que únicamente la veían, le indicaron el sitio, el pobre minero sintió una sacudida violenta, una especie de temblor convulsivo, y la enfermedad desapareció como si se hubiera escapado. La Aparicion le mandó que durante ocho días rezase tres veces cada día el *Sub tuum* y el *Veni Sancti Spiritus*, y lo mismo hizo con los demás enfermos que en los siguientes días acudieron. A estas oraciones que dictaba la Aparicion á las niñas, llamaban estas penitencia, y se notó que siempre duraban una octava, y consistían en invocaciones al Espíritu Santo y á la Santísima Virgen, repetidas tres veces, sin duda en honor de la Santísima Trinidad.

Casualmente el día de la Aparicion y los cuatro siguientes, el párroco de Marpingen, Señor Neureter, no estaba en su pueblo, pues había tenido que ir á confesar á uno de los inmediatos donde se celebraba fiesta. Cuando volvió y se enteró de lo que había ocurrido, llamó á las niñas y las examinó detenidamente. El resultado de su examen fué dejar que continuasen yendo al bosque y no prohibir la asis-

tencia á los fieles que las acompañaban, delito terrible para los seides del Sr. Bismarck, tanto que, como veremos más adelante, ha valido al párroco muchos sinsabores, la prision, y por último el proceso.

Entre tanto la curación del minero hizo afluir multitud de fieles, que de los inmediatos pueblos venían animados de los mismos piadosos sentimientos que éste, y la realidad de la vision se comprobaba por un testimonio nuevo de mayor valor legal que el de las niñas.

Cuatro hombres de los más considerables en el pueblo, Nicolás Amés y Nicolás Leist, labradores, el primero de veintiocho años de edad, y de cuarenta y dos el segundo; Jacobo Leitt y Juan Klotz, de cuarenta y dos y cuarenta y nueve años respectivamente, y de oficio mineros, estando el 6 de Julio en el Bosque Sagrado, después de recitar el rosario con los demás fieles reunidos, vieron á la celestial Señora. De los cuatro, Nicolás Leitt fué el que pudo verla más claramente; los otros la vieron, pero sin poder fijarse en los detalles tanto como éste. Una jóven de diez y siete años, que estaba presente, observó la claridad que salía de las matas donde se verificó la Aparicion, y cayó desmayada. Los cuatro afortunados, en cambio, daban gracias por el favor recibido, y manifestaban á todos los presentes que estaban dispuestos á afirmar con juramento la realidad de la Aparicion.

El 11 de Julio un niño de cuatro años que padecía larga enfermedad, no sólo se curó, sino que vio á la Señora Blanca, como él decía, y describió con infantiles rasgos el traje de la Madre y del Hijo.

El 12 el concurso fué tan extraordinario, que se calculó en más de veinte mil el número de los fieles congregados. Esto era ya demasiado para las celosas autoridades bismarkistas: así que el 13 por la tarde, cuando más descuidados estaban los piadosos fieles, rezando en el Haertewal, que así se llamaba el sitio de las Apariciones, se presentó sin previo anuncio una compañía del 4.º regimiento de línea, y tambor batiente, cargadas las armas y bayoneta calada, se abalanzó sobre la muchedumbre, á la que dispersó de nodadamente á fuerza de culatazos y heridas. Afortunadamente no hubo ninguna muerte, pero puede imaginarse el susto y el terrible pánico que la invasión de la fuerza armada produciría en la infinidad de enfermos, niños, ancianos y mujeres que estaban rezando en el bosque.

El capitán estableció una guardia en el lugar de las Apariciones; bajó al pueblo, le ocupó militarmente, le trató como país conquistado, y con ágrito tono y bruscos modales, interpelló al párroco, á quien hizo responsable de todo lo ocurrido.

Desde aquel momento empezó el proceso, porque detrás de los soldados vinieron los polizontes y los jueces y las autoridades enviadas para poner en claro los escándalos de Marpingen, é impedir que se repitiera en plena Prusia protestante la historia de la gruta de Lourdes, que el clerical Napoleon III no supo contrarestar en Francia.

Uno de los más diestros polizontes del señor de Bismarck, el caballero de Meercheisd-Hullewena, corrió de Berlin á Marpingen, y fingiéndose fervoroso irlandés, trató de averiguar el enredo que curas y beatos habían armado para hacer creer en la aparición de la Virgen á los sencillos católicos del país. Pero el señor de Meercheisd no tardó en convenecerse de que perdía el tiempo, y dejando su disfraz se presentó tal cual era, y empezó á prender é interrogar á quien se le antojó. Los párrocos de Marpingen y Alsweiler fueron enviados á la prision de Sarrebruck; el maestro destituido; los cuatro hombres testigos de la Aparicion, atados y presos como criminales; y, por último, las tres niñas, á pesar de su corta edad, fueron detenidas por los gendarmes, separadas de sus familias y llevadas á una casa de corrección de Sarlbrug, dirigida, no hay que decirlo, por celosos protestantes.

Sin la intervencion del príncipe Edmundo Radziwill, diputado católico que fué á Marpingen y protestó contra las prisiones que se habían llevado á cabo, quién sabe cuánto tiempo hubieran estado detenidas las niñas y los demás acusados. Al fin fueron puestos en libertad, no sin que los unos pasaran un par de meses en la cárcel, y las niñas estuvieran seis semanas ausentes de sus casas.

FRANCISCO HERNANDO.

(Se continuará.)

(1) En alemán *Ich bin die unbefleckt Empfangene*.

EL SUICIDIO.

RECUERDO JUVENIL.

(Conclusion.)

Serenado á ratos por la fresca brisa que sacudía los corpulentos árboles de la Florida; enardecido luego por la horrenda perspectiva de su desgracia; acariciada de allí á poco su mente juvenil por los encantos que le ofrecía la naturaleza en algunos jardines y praderas que halló al paso; vencido más tarde por sentimientos de orgullo, de falso honor y preocupaciones sociales; sacudido un momento su corazón por cierta emoción religiosa al contemplar de lejos la iglesia de Nuestra Señora de Atocha, á donde solía concurrir con mucha devoción en los ratos lúcidos que le permitían sus desvaríos; luchando así, en terrible alternativa, con pensamientos de vida y de muerte, llegó finalmente á las riberas del Canal, y aguardó á que pasasen de largo no pocos transeuntes, que se sucedían con harta frecuencia.

Por un resto de fé y devoción cristiana, y como á pesar suyo, quiso antes de arrojarle en aquellas cenagosas aguas, hacer la señal de la cruz, piadosa costumbre que había practicado por muchos años al emprender cualquier acto de alguna importancia. Pero en aquel instante supremo sintió penetrar en el caos de su mente un rayo de luz; comprendió la gravedad de su situación, y horrorizado se volvió atrás. Dirigióse sin vacilar á la mencionada basílica de Atocha, y mientras á ella caminaba, iba midiendo con horror el abismo á cuyo borde se hallaba momentos antes. Representáronse con viveza á su imaginación, aún exaltada, el duelo que la noticia de una muerte tan desastrosa hubiese producido en la casa paterna, el llanto de sus tiernos hermanitos, y el dolor inconsolable de sus padres, que hubiera acortado su vida y colmado de amargura sus postremos días. Consideró su loco arrebató, su ruin cobardía ante la desgracia, el mal ejemplo que hubiera dado á la sociedad, y en fin, la eterna perdición de su alma.

Llegado al templo, arrodillóse ante la santa imá-

gen de María, objeto de su antigua devoción, tuvo la inexplicable dicha de llorar largo rato, y desahogado su dolor, oró fervorosamente y prometió á la Madre de los pecadores romper con las malas compañías y costumbres de su disipada vida, y vivir desde entonces para Dios.

Consolado maravillosamente con aquella oración, y conducido por un poder sobrenatural que le hizo pensar en la amable compañía del Ángel de su guarda, dirigióse luego á la capilla donde se venera la milagrosa imagen del Santísimo Cristo de la Indulgencia, y arrojado á sus pies, oró nuevamente con un fervor que no había conocido desde los días puros de su inocencia. Contemplando de hito en hito la dolorosa figura del Hombre-Dios clavado en la cruz por nuestro amor, y soportando hasta la muerte todas las penas y amarguras del género humano, recordó y saboreó aquellas palabras de inmensa consolación: « Venid á Mí todos los que andais cargados y abrumados de padecimientos, y yo os aliviaré. »

Ante aquella sublime representación del sufri-



CLAUSTRO DE LA CATEDRAL DE OVIEDO.

miento voluntario y del amor paciente, recordó aquellas máximas consoladoras de resignación y conformidad que años atrás solía leer en el admirable libro *De la Imitación de Cristo*, comprendió la heroica entereza que aquel divino modelo comunicó á tantos corazones, para que alentados y gustosos, arrostrasen trabajos, penas y dolores sin cuento, y gozasen, en fin, por amor de quien tanto sufrió por nosotros; comprendió que el espíritu humano se fortalece en la adversidad y se temple y purifica en las aguas del dolor; comprendió asimismo que el peso y vacío de la vida son insupportables para quien

vive alejado de Dios y privado de sus consuelos y alivios; comprendió, en fin, la inmensa dicha de ser cristiano, dió gracias al Señor por haberle concedido la de nacer en el seno del catolicismo, y resolvió abrazarse con la cruz del Redentor.

Yo no sabré decir hasta qué punto habrá cumplido mi amigo los santos propósitos que hizo en tal ocasión; pero sí puedo asegurar que rompió resueltamente los lazos de perdición que le aprisionaban; que desde entonces empezó á dulcificar su carácter violento é irascible; que ha sufrido con paciencia no pocos trabajos; que ha mostrado un valor heroico

en graves pruebas; que ha mostrado en todas ocasiones ser hombre de bien; que es buen padre y buen marido, y que Dios le ha protegido visiblemente en su carrera, trayéndole, entre muchas dificultades, á la envidiable posición que hoy ocupa.

Un ilustre escritor moderno, honra y prez de nuestra patria, y grande adversario de la escuela socialista, ha escrito algunas admirables páginas sobre la acción purificante del dolor libremente aceptado (1). Estas páginas destilan un bálsamo de

(1) Donoso Cortés, *Ensayo sobre el catolicismo, el liberalismo y el socialismo*, libro III, cap. 2.º

consuelo y de salud que jamás imaginó la filosofía moderna, empeñada, no en cicatrizar, sino en desgarrar las heridas del corazón humano. Ojalá que este pobre trabajo mio sirviera al ménos de reclamo para la lectura y meditacion de ese sublime escrito, donde cualquier entendimiento recto hallará profunda convicción de que la doctrina católica es remedio eficaz y seguro para toda dolencia social.

Multiplíquese el suicidio en la sociedad moderna, pero no en la que permanece fiel á la Iglesia, alimentándose con el Pan divino de sus doctrinas y sacramentos, creyendo, esperando y sufriendo con amorosa resignacion á vista de la pasion del Dios humanado, á imitacion de los santos y ante la perspectiva de las dichas eternas; sino en la que, materializada y descreída, viviendo solo para el goce y cifrando toda su esperanza en las riquezas, venturas y glorias de la tierra, no quiere prolongar su vida más allá de los dias felices que tan presto pasan, ni de los bienes mundanos que tan fácilmente se pierden.

Cunde esta epidemia y crece espantablemente en Londres, en París, en los grandes centros de la civilizacion moderna, de donde se va propagando á nuestra católica nacion, en cuyo recinto, ántes vedado é inaccesible á tales contagios, causa ya numerosas víctimas. Mas no parezca extraño que corra al suicidio una sociedad que apura á grandes tragos el veneno mortal del error, se asesina moralmente y que retrocediendo rápidamente al paganismo, torna al antiguo caos y cae forzosamente en todas las plagas de que Jesucristo libertó al humano linaje.

J. J. SIMONET.

EL PADRE JOSE ROMANO, DE LA COMPAÑIA DE JESUS.

Aunque el P. José Romano haya sido principalmente gloria de Italia, á la cual ilustró con su ingenio y con la luz de su erudicion y sabiduría, creemos que los lectores españoles verán con gusto algunas noticias acerca de este varon eminente, que por algunos años vivió entre nosotros, dejando grata memoria de sí como profesor de Teología en el Seminario de Salamanca, y sagaz investigador de nuestras antigüedades.

El P. Romano nació de honrados padres en la ciudad de Termini Imerese, de Sicilia, el 3 de Enero de 1810. Sexto de los hijos de una numerosa familia, mostró desde los albores de su niñez ingenio vivo y despierto, voluntad recta y alma inclinada á la virtud y abierta á los sentimientos generosos y levantados. Habiendo hecho los primeros estudios con los PP. de la Compañía de Jesus, abrazó su instituto, restablecido no hacia mucho tiempo por la Santidad de Pio VII, y al cual permaneció fiel por espacio de más de medio siglo á pesar de los trastornos, persecuciones, destierros y penalidades que más de una vez probaron su constancia.

A los pocos años de estar en la Compañía, y no salido aún de la mocedad, le vemos ya ocupando una

cátedra de filosofía en el Colegio Máximo de Palermo, ciudad célebre por su ilustracion, y en la cual vivian entonces los ilustres profesores Mancino y D'Acquisto, y otros igualmente notables por su ingenio y universalidad de doctrina. Entre ellos pronto se señaló y aun llegó á descollar nuestro jóven catedrático. Era Romano de presencia gallarda y majestuosa, llano en sus maneras, facundo en el hablar, y en ocasiones elocuente; y esto unido á la originalidad de sus ideas y al estilo animado y pintoresco con que las exponia, atraía al rededor de su cátedra á la mejor parte de la juventud de Palermo. Su nombre se hizo muy pronto popular, corriendo de boca en boca estimado y aplaudido.

Como resultado de su enseñanza, empezó á publicar por los años de 1840 la *Scienza dell'uomo interiore*, obra en cuatro volúmenes, que abraza toda la filosofía especulativa, y que no acabó de imprimir hasta el año de 1845. En el de 1850 daba de ella segunda edicion revista y mejorada, y en el de 1855 divulgaba sus *Elementos de Filosofía*, donde ponía al alcance de las inteligencias juveniles los principios filosóficos que deben ser regla del entendimiento y norma y pauta de la voluntad.

siglo. Las polémicas que con este motivo se entablaron fueron largas y ruidosas. Por lo cual, desabrido no poco el ánimo del P. Romano, dirigió desde entonces su atencion á los estudios más tranquilos de la Arqueología, en que ganó gloria y renombre universal.

Como director del Museo Salnitriano lo enriqueció con preciosas medallas, algunas de ellas desconocidas; escribió muchas memorias acerca de su peso y valor, en especial una sobre las monedas púnicas del tiempo de Agatocles, que fué publicada á expensas del ilustre duque de Luynes, el cual estuvo siempre unido con el P. Romano con lazos de iguales estudios y aficiones y de sincera é íntima amistad. Como individuo de la Academia de la Historia de Sicilia y de la de Ciencias, Letras y Artes, de la cual fué secretario general; como Director de la Biblioteca pública de Palermo, á la cual enriqueció con muchos manuscritos é impresos, y en fin, como Prefecto de estudios de la Casa principal que tenia la Compañía de Jesus en Sicilia, se dió á conocer como uno de los hombres más ingeniosos y de ciencia más universal que hubo en su tiempo en Italia.

Los acontecimientos del año 1860 vinieron á turbar su tranquila morada, arrancándole de sus amados estudios, de los Museos y Bibliotecas que él mismo habia fundado ó dirigido, y de la dulce compañía de los muchos amigos que se habia granjeado con su trato llano y apacible. Arrojado de Sicilia por la revolucion, pasó primero á Roma y de allí á España, tierra para él desconocida, pero donde encontró generosa hospitalidad, y amigos y admiradores de su ingenio y virtud.

En los cinco años que moró en Salamanca ocupado en la enseñanza de la Teología, no dejó de la mano las investigaciones arqueológicas, llevando á perfeccion su grande obra, fruto de más de treinta años de trabajo, acerca de la historia de la moneda en Sicilia, desde sus orígenes hasta la caída del imperio romano. Ocupóse tambien asiduamente en el estudio de nuestras antigüedades, llevando la luz de su erudicion á los descubrimientos hechos recientemente en nuestra península, en especial á una lá-



LA VIRGEN DE MARPINCEN.

Como pensador profundo é independiente, procuró el P. Romano en estas obras no seguir ciegamente ninguno de los sistemas que dividian á la sazón á las escuelas, sino que haciendo la debida distincion entre lo principal y lo accesorio, y entre lo pasajero y accidental y lo sustancial y eterno, se aplicó á asentar en los entendimientos de sus discípulos los principios admitidos por todos como bases sobre las cuales debe levantarse el edificio del saber y del obrar humano.

A pesar de este empeño del P. Romano, hubo de parecer á alguno que en sus obras se hallaban ciertas ideas ó expresiones que tenían sabor de ontologismo, sistema que metia mucho ruido en las escuelas de Francia é Italia hácia la mitad de este

pida magnífica hallada en Leon, sobre la cual escribió y publicó una larga y erudita Memoria.

Habiendo los Superiores de la Compañía determinado fundar en Constantinopla un Colegio donde se diese educacion á la numerosa juventud que, procedente de todas las naciones del mundo, se reúne en aquella gran ciudad, confiaron al P. Romano la fundacion y direccion de este Colegio; empresa que acometió con irresistible teson, y que logró llevar hasta el cabo para gloria suya y provecho de las familias católicas del Imperio Otomano.

Colocado al frente de este Colegio, que dedicó á la memoria y puso bajo el patrocinio de Santa Pulqueria, llegó á ser el P. Romano una de las personas más respetadas é influyentes en la sociedad de

Constantinopla. Los diplomáticos extranjeros se honraban con su trato; los patriarcas orientales acudían á él como á su consejero en las gravísimas cuestiones suscitadas en los últimos años, y finalmente todos le estimaban y admiraban como lustre y ornamento de aquella metrópoli, centro de todo el Oriente.

Llegado al zenit de su gloria, la muerte le arrebató á los 27 de Marzo del año pasado de 1878, cubriendo de luto el corazón de sus amigos, y avivando en su memoria el recuerdo de las grandes dotes que adornaban su espíritu.

El P. Romano fué verdaderamente modelo de lo que debe ser el filósofo y el sabio cristiano. Si su ingenio y erudición fueron extraordinarios, no lo fueron menos su virtudes. Resplandecía en su persona una sencillez y candor de ánimo con que atraía las voluntades de todos. Nunca fué avaro de la ciencia, sino que comunicó igualmente á sabios que á ignorantes sus vastos conocimientos, gozándose en deramar á manos llenas los tesoros de erudición que con tantos años de estudio había acumulado. En él todo enseñaba, su palabra y sus acciones, su doctrina y sus ejemplos. Por esto su memoria es bendecida por todos los que tuvieron la dicha de conocerle y de admirar la suavidad de sus costumbres, su no afectada sencillez, y sobre todo, aquella sincera humildad con que se complacía en tratar con los pequeños, con los pobres y abatidos.

MIGUEL MIR, S. J.

LOS GRABADOS.

El P. José Romano, pág. 25.

(Véase el artículo, pág. 29.)

Cláustro de la catedral de Oviedo, pág. 28.

Entre las muchas bellezas que encierra la catedral de Oviedo, llama la atención de un modo especial su majestuoso cláustro, obra maestra del género gótico á que pertenece. Su fábrica, empezada á principios del siglo XIV con la ayuda de 24,000 maravedís que donó Alfonso XI en una peregrinación que hizo á Oviedo, no terminó hasta mediados del siguiente. Las cuatro espaciosas galerías de que consta, forman en el centro un gran patio, recibiendo la luz por medio de cuatro arcos que se levantan en cada uno de los lados de Este y Oeste, y tres respectivamente por los de Norte y Mediodía. Estos arcos se hallan subdivididos por delgadas columnitas en cinco compartimientos coronados por un rico y delicado calado que presta al conjunto el más bello aspecto. En las lunetas de las bóvedas se ven peanas destinadas á sostener estatuas, y aunque de estas existen muy pocas, es muy notable la del antedicho Alfonso XI. En el adorno de las ménsulas y capiteles, desplegaron los artistas la gallardía de su ingenio, llamando la atención entre la variedad de asuntos esculpidos, la lucha del rey Favila con el oso que le dió muerte. En el cláustro se descubren también multitud de lápidas, con inscripciones que recuerdan á los ilustres personajes que favorecieron á la iglesia de Oviedo, ó la ilustraron con sus virtudes.

La Virgen de Malpingen, pág. 29.

(Véase el artículo, pág. 27.)

REVISTA CIENTIFICA, INDUSTRIAL Y ECONOMICA.

FÍSICA.—*Fotometría de los colores.*—Los experimentos que acaban de practicarse sobre la sensibilidad del ojo á la acción de la luz, han versado sobre tres colores primitivos: azul, verde y rojo. Para cada uno de esos colores, se ha determinado comparativamente el poder distintivo del ojo; ya cuando el color era puro, ya cuando se mezcla con cantidades crecientes de luz blanca. El poder distintivo es el mismo; en otros términos, la sensibilidad cromática queda constante en esas diferentes condiciones, siempre que la luz blanca añadida no exceda de

cierto máximun determinado. Este máximun posee un valor bastante elevado, pues se ha podido añadir á una luz azul una cantidad doble y triple de luz blanca sin que la sensibilidad del ojo disminuyese con ese color; en cuanto al rojo, el máximun de luz blanca que podía mezclarse á dicho color, sin hacerla más fácil de reconocer, se elevó hasta diez y doce veces la intensidad del rojo mismo. Si se sigue añadiendo á los indicados colores una cantidad creciente de luz blanca, llega bruscamente un momento en que se percibe con bastante dificultad; pero en este caso extremo, y dentro de los amplios límites que hemos fijado, está bien establecido que la intervención de la luz blanca no modifica la sensibilidad cromática. Este curioso hecho viene á confirmar de una manera patente la distinción que existe entre la sensibilidad cromática, función especial y de perfeccionamiento, y la sensibilidad luminosa, función primitiva y esencial del aparato visual.

Un buen hallazgo.—En el mes pasado se ha descubierto en los terrenos diamantíferos que el capitán Jones posee en Africa, un diamante del peso de 244 quilates, ó sea la tercera parte del famoso Kohinoor. Verdad es que esa portentosa piedra preciosa no ofrece una perfecta limpidez, pues todos los diamantes de Africa tienen el mismo defecto; es algo amarillenta, pero sin paja alguna, y los peritos que han dado su fallo, han declarado podía tallarse en brillante con muy poca pérdida, al menos relativamente. Esto establece naturalmente una considerable diferencia en el valor de la piedra en bruto. El Kohinoor, en efecto, perdió al tallarse más de las dos partes de su peso: pesaba 900 quilates en bruto; tallado no pesó más que 270.

Si el diamante Jones, pues es probable que así se llamará, no pierde más que la mitad de su peso al pasar por la mano del lapidario, pesará 122 quilates, ó sea casi la mitad del Kohinoor. En todos casos rivalizará con el famoso diamante de Sancy.

Antes del diamante Jones, y en los mismos sitios, hace unos tres años se había encontrado otro, el diamante Spalding, que pesaba 288 $\frac{1}{2}$ quilates, y tenía cerca de una tercera parte más que el tesoro del capitán Jones. La diferencia, sin embargo, no es muy sensible, y si el menor de los dos puede labrarse con tan poca pérdida como se espera, podrá, una vez tallado, eclipsar al Spalding.

La guerra y sus horrores.—El total de los hombres enterrados en la península de los Balcanes, se eleva á la cifra de 129,471, y de los 120,950 llevados á Rusia enfermos ó heridos, han muerto 42,950. Así es que en esa guerra la suma de los muertos se eleva á la enorme cifra de 172,400, sin hacer mención de los que han sucumbido en la campaña del Asia Menor. Añádase á esas cifras las de los turcos, búlgaros, rumanos y demás que han muerto en la citada guerra, y pregunten cómo en vista de esas horribles hecatombes, pueden vivir sin remordimientos los que por espíritu de conquista las provocan!

BOTÁNICA.—*Edad verdadera de los árboles seculares de la California.*—Hasta ahora se había concedido excesiva antigüedad á los famosos *Lequoia* de California por la altura y el grueso de sus troncos. Desde hace algún tiempo, varios de esos grandes árboles van cayendo al suelo, lo que si por una parte es lástima, por otra ha tenido la ventaja de que se puedan contar las capas anuales en las secciones transversales de los troncos, calculando de un modo positivo su verdadera edad. Según el distinguido botánico M. J. G. Lemmon, los más viejos tenían de mil doscientos á mil quinientos años. En el condado de Calaveras, en el sitio denominado Mammoth Grove (de los árboles gruesos), existen cuatro individuos que llevan los nombres célebres de Longfellow, Dana, Towey y Asa Gray. Se han contado las capas de un árbol cortado en 1852, cuyo corte forma el piso de una casa, muy pulimentado en su superficie. La circunferencia medía 97 pies ingleses en la base del tronco. El mayor diámetro á 5 pies del suelo era de 24 pies 10 pulgadas, y el menor 22 pies 8 pulgadas sin la corteza. La operación de contar las capas ha necesitado cerca de un día, contando según tres radios diferentes; se ha encontrado mil doscientos sesenta, mil doscientos cincuenta y ocho y mil doscientos sesenta y un años: término medio, mil doscientos sesenta años. A 24 pies de altura el árbol

tenía mil doscientas cuarenta y dos capas bien determinadas.

Según ese ejemplar y varios otros, el desarrollo llega á regularizarse sobre la tercera parte de la distancia de la corteza al centro. Cerca de la corteza, las capas son casi tan delgadas como el papel.

El *Hércules*, derribado por un rayo en 1862, tenía 285 pies de altura y 14 pies de diámetro á 25 de su base. Muchos libros le atribuyen tres mil años. La cuenta exacta de las capas le ha señalado mil doscientos treinta y dos años.

El *Leviathan*, que ha sido cortado, y al cual se suponían cuatro mil años, debía tener 300 pies de altura, 18 pies de diámetro á 6 pies del suelo, y sobre mil quinientos años, según el cálculo de las capas hecho por partidas sobre pedazos que quedan. Se pasa á caballo bajo la bóveda que forma la porción inferior del tronco, que existe aún. Otros árboles más gruesos en sus bases, pero huecos, pueden cobijar hasta veinte, veinticinco y treinta caballos; estos no tenían arriba de mil quinientos años.

ASTRONOMÍA.—*Medio para conocer los planetas.*—M. J. Vinot ha dado un medio bastante sencillo para que los aficionados á la Astronomía puedan distinguir en la bóveda celeste los planetas de las estrellas.

Cuando uno se ocupa algo en Astronomía, no tarda en adquirir la costumbre de ver los planetas tan bien, que á primera vista se distinguen los unos de los otros, así como de las estrellas, con sorprendente facilidad. Pero es menester en todo un principio, y antes de poder decir el nombre de un planeta á primera vista, ha sido preciso que el astrónomo aprendiese ese nombre hasta la saciedad, bien con ayuda del maestro, bien por estudios particulares.

El medio más sencillo para llegar á este resultado, cuando se carece de maestro, es recordar que la Luna dá al año unas trece vueltas al rededor de la bóveda celeste, y que tiene precisamente que pasar cada mes al Norte ó al Sur de cada planeta. Si, pues, decimos de antemano los días en que la Luna se encontrará visible á su menor distancia de cada planeta, ya no se necesitará más que un poco de atención para encontrar, cerca de la Luna, el planeta que se busca. Los planetas deben á sus dimensiones, mayores á nuestra vista que las de las estrellas, cuya inmensa distancia no presenta más que puntos matemáticos, de no tener su esplendor tan debilitado por la luz de la Luna como las estrellas, y muy raro es que hasta para Mercurio y Saturno, los menos brillantes, el brillo de la Luna impida percibirlos.

Esto sentado, se verá la Luna en su mayor proximidad del planeta Mercurio el 24 de Marzo por la noche, al Noroeste del planeta; el 19 de Mayo por la mañana, al Norte de Mercurio; el 21 de Julio por la noche, al Sudeste de Mercurio; el 15 de Setiembre por la mañana, al Sur del planeta. Cuando la Luna pasa cerca de Mercurio durante los meses que no hemos señalado, la Luna y Mercurio se encuentran, en el momento de su mayor proximidad, demasiado cerca del Sol para verse.

La Luna estará cerca de Venus, al Noreste del planeta, el 25 de Marzo por la noche, después bastante cerca el 24 de Abril por la noche, al Sur la noche del 24 de Mayo, y mucho más al Sur todavía el 23 de Junio por la noche; al Suroeste, á una distancia bastante grande, la noche del 21 de Julio; muy cerca al Sur el 20 de Agosto por la noche. En Setiembre, en el momento de su mayor proximidad, la Luna y Venus se encontrarán demasiado cerca del Sol para que se puedan observar. El 13 de Octubre por la mañana, la Luna no estará muy lejos al Sur del planeta; el 11 de Noviembre, por la mañana, bastante lejos al Sur del mismo, y el 10 de Diciembre, siempre por la mañana, todavía más al Sur de Venus.

En cuanto á Marte, la Luna le aproximará el 18 de Marzo por la mañana; estará al Este del planeta el 16 de Abril por la mañana, al Noreste un poco más lejos que en Marzo; el 15 por la mañana, todavía más al Noreste; el 13 de Junio por la mañana, más al Noreste aún; el 12 de Julio por la mañana siempre algo más al Norte. El 9 de Agosto, desde por la noche, un poco menos al Norte; el 6 de Setiembre se vé la Luna, desde su salida por la noche hasta la del Sol, pasar del Noroeste de Marte al Noreste del mismo planeta. El 4 de Octubre por la noche, la Luna se levanta al Norte de Marte y sigue hacia el Norte durante la noche; lo mismo sucede el 31 de Octubre: solamente la Luna está menos lejos

al Norte de Marte. El 26 de Noviembre, la Luna aparece al Noroeste de Marte y no llega del todo al Norte; el 27 ha pasado al Noreste; las mismas circunstancias se reproducen el 23 y el 24 de Diciembre.

En cuanto á Júpiter, la Luna se vé al Norte de este planeta el 20 de Marzo por la mañana, al Noroeste en la mañana del 17 de Abril, al Noroeste en la mañana del 14 de Mayo, al Noroeste en la mañana del 15, directamente al Sur en la mañana del 11 de Junio. En la noche del 8 al 9 de Julio, la Luna está al Noreste de Júpiter, así como en la del día 4 al 5 de Agosto. La noche del 31 de Agosto, Júpiter está directamente al Sur de la Luna. Lo mismo sucede la noche del 27 de Setiembre y la del 24 de Octubre: El 21 de Noviembre por la noche, la Luna está al Noreste, y la noche del 18 de Diciembre al Noroeste de Júpiter.

Por último, en cuanto á Saturno, la Luna lo cruza demasiado cerca del Sol el 23 de Marzo y el 19 de Abril para que se pueda conocer. El 17 de Mayo por la mañana, la Luna se vé al Norte de Saturno, á una distancia bastante grande, unas quince veces el ancho de la Luna llena. El 14 de Junio por la mañana, la Luna está al Noreste del planeta, el 11 de Julio por la mañana al Noroeste. El 7 de Agosto, por la noche, y el 3 de Setiembre también, la Luna está al Norte de Saturno, así como el 30 de Setiembre. El 27 de Octubre se encuentra al Noroeste del planeta; lo mismo el 23 de Noviembre y el 21 de Diciembre, viéndose al Noreste de Saturno.

INDUSTRIA.—*Noticias sobre la fabricacion de la carne de Liebig.*—Muchas veces las crónicas se han ocupado de esta fabricacion que presta cada día tan grandes servicios bajo el punto de vista de alimentacion sustancial y económica.

Vamos á dar á nuestros lectores algunos detalles de los más interesantes y exactos sobre dicha industria, cuyos productos son tan conocidos de ambos mundos.

En una pequeña lengua de tierra entre el Rio-Negro y el Uruguay están situadas las fábricas de la Compañía Liebig, LIEBIG'S EXTRACT OF MEAT, en las que hoy se matan de 10 á 12,000 bueyes al año.

La ciudad de Fray-Bentos, vecina del establecimiento, le debe su existencia y su prosperidad. El conde de Robiano, en su obra *Diez y ocho meses en la América del Sur*, publicada este año, reseña su visita á la fábrica de la Compañía Liebig de un modo muy interesante.

«Los capitales ingleses, dice, se han desde luego apoderado de la empresa; sin embargo, Alemania, Francia, y sobre todo Bélgica, tienen en ella accionistas.

«La mayor parte de los operarios son escoceses y vascos. Es una verdadera Torre de Babel, en donde, sin embargo, todo marcha con orden, y los pueblos más diversos se entienden.»

El principal producto de esa Compañía, es el extracto de la carne conocido bajo el nombre de *Extracto de carne Liebig*. A pesar de todos los esfuerzos hechos hasta aquí en la América del Sur, la carne de buey no ha podido aún exportarse de esos países de un modo práctico, más que en la forma adoptada por la Compañía Liebig.

La superficie de la fábrica ocupa una extension de diez leguas inglesas, rodeadas por completo de un alambre, para guardar dentro de su perímetro los ganados, que por lo regular se elevan de venticinco á treinta mil bueyes.

La Compañía acaba de comprar á orillas otra fábrica construida para la preparacion de carnes conservadas por un procedimiento nuevo. Esta empresa no habia tenido buenos resultados á pesar de sus buenas condiciones de construccion muy importante y magníficos terrenos.

Con el fin de facilitar la llegada del ganado desde la provincia de Soriano, la Compañía ha establecido sobre el Rio-Negro un gran barco de pasaje que ha costado más de 100,000 francos.

Difícil es formarse idea del considerable movimiento que existe dentro de ese inmenso establecimiento.

En 1877 sus maquinarias han consumido más de 7,000,000 de kilogramos de carbon.

Sesenta y dos grandes buques han cargado y descargado en sus muelles.

Treinta y tres de esos buques han tomado en

carga para Europa 16,000,000 de kilogramos de cueros, cebos, guano, etc.

Otros han cargado 1,500,000 kilogramos de *tasajo* ó carne seca. Cinco millones de kilogramos de sal se han empleado en la salazon de la misma, que se prepara especialmente para la exportacion al Brasil y á la Habana, en donde los negros se mantienen de ello.

La Compañía posee, para su uso particular, tres vapores y cuatro buques de vela.

Su poblacion obrera varía entre 500 y 700 individuos. Los grandes capitales de la Compañía, formada por acciones con el capital de 9,000,000 de francos efectivos, y la administracion proba é inteligente de esa empresa, le han dado una prosperidad que pocas veces se encuentra.

Poco á poco se ha podido llegar á utilizar todas las partes del buey. Acaba de establecerse una fábrica de guano, donde se aprovechan los desperdicios que no pueden emplearse en otra cosa, y produce un excelente abono, muy estimado ya en Europa.

La harina de la carne que ha servido á la fabricacion del extracto, despues de pasar por una preparacion especial, se exporta á Bélgica, donde se vende para la manutencion de los cerdos y del ganado en general.

Las lenguas de esos bueyes, muy estimadas por el consumo, nos llegan en cajas de hoja de lata y se venden con facilidad.

Cuando se han tratado de apreciar los beneficios de la carne Liebig, los jurados de todas las exposiciones en que la Compañía se ha presentado han rendido justo tributo de aplauso á los industriales que han sabido vencer todas las dificultades inherentes á países tan despoblados como la América del Sur, y á los servicios que la Compañía Liebig ha prestado, realizando, con la ayuda de M. de Liebig, una idea emitida el siglo pasado por Parmentier, cuando decia:

«En un ejército en campaña, ese extracto robustece los heridos; mezclado con vino, restablece las fuerzas de los débiles por la pérdida de sangre, y les permite soportar las fatigas de un largo viaje.»

En cuanto á Troust, que fué uno de los más eminentes químicos del tiempo de Lavoisier, hé aquí en qué términos habla del extracto de carne:

«No puede imaginarse una invencion más útil. ¡Qué remedio más fortificante! ¡Qué panacea más enérgica que un poco de extracto con un vaso de buen vino!»

ERNESTO DE BERGUE, Ingeniero.

CRISTINA.

NARRACION

POR RAMON SEGADE.

Al retirarse Jacinta, el pobre amante, presa de la locura que producen las humanas pasiones, cogió la pluma y escribió á Cristina una carta horrible, echándole en cara su negra deslealtad y su proceder falso é inhumano, y despidiéndose de ella para siempre. No habia soltado la pluma cuando le faltaron las fuerzas y cayó postrado en tierra con los síntomas de un ataque cerebral. Dejémosle volver de su accidente mientras volvemos nosotros la mirada á otro campo de esta historia.

VIII.

SITUACION Y ESTADO DE CRISTINA.

—Vén, querida Cristina, á admirar desde aquí el magnífico espectáculo de la naturaleza conmovida por la tempestad... Es hermoso el cuadro que se ve desde esta ventana; allá está el mar elevando sus espumosas olas como copos de nieve que se desprenden de lo alto chocando contra las peñas; cómo los árboles se sacuden, abaten y besan el suelo con sus ramas por la fuerza del huracán... ¿No te gusta esto?

—Me admira, Adela, y me sorprende, pero me asusta, y como sabes, muévase mis nervios excitados de tal modo, que me siento más débil, irritable y sin valor para nada.

—Lo comprendo, estás bajo la impresion de una atmósfera cargada de electricidad... Pero no te asustes por eso; en cuanto calme el temporal ya te pon-

drás bien: entre tanto contempla como yo este grandioso espectáculo.

—Quisiera, Adela, contemplarlo como tú lo contemplas, sin temor y sin recelo; así, con esa serenidad con que ves inundada la pradera, el movimiento incésante de los árboles que parece van á ser arrancados de su asiento, y el choque frenético de las olas contra las rocas, que parece intentan llevárselas envueltas en su furor.—¡Pobres flores ahogadas en medio del torrente! ¡Pobres arbolillos que se ven desnudos de sus hojas, que son sus más queridos encantos, y desventurados los que navegan ahora sobre sus aguas turbulentas! ¡Qué suerte aciaga les espera!...

—El espectáculo es sombrío, no hay duda, pero siempre tus pensamientos, Cristina, son más sombríos todavía... ¿Quién se va á acordar en este momento de las flores, de las hojas de los árboles, ni de los que caminan por los mares?... Pero bien que tú eres así y te acuerdas siempre de todo lo que el mundo procura olvidar... Gocemos en paz de este cuadro sublime que sabe pintar tan bien la naturaleza, y no pensemos en otra cosa...

—Egoismo y nada más, este es el modo como se vive en el mundo; viendo todo con el más indiferente desden, no queriendo profundizar nada por temor de encontrar en el fondo tristes verdades y crueles desengaños que le hagan conocer el destino que á todos nos está reservado...

—Lo que puedo asegurarte, Cristina, es que ya me aburría el campo y la aldea y los aldeanos, que estaba resuelta á abandonar todo esto, y hé aquí que ahora, en este momento, ya he variado de opinion... Ya pienso de otra manera... Sin embargo, una idea me aflige, y es que esto terminará pronto y volveré luego á aburrirme... Es preciso, pues, que pensemos dejar el campo... Pero bien es verdad que tú esperas á Fernando... Perdona, Cristina mía, que me habia olvidado de esto...

—Una vez que tú has sido la primera á nombrarlo, te diré que pensaba en él, y su silencio me extraña... ¡Si vieras, Adela, qué presentimientos se han apoderado hoy de mi corazon al pensar en Fernando!...

—Los presentimientos de todo el que ama, como tú, que se imaginan ver al objeto de su amor envuelto en mil peligros ó agobiado de infinitos males que le conducen hasta la muerte, ¿no es verdad?

—No tanto como lo que tú dices, pero algo de lo que acabas de enumerar, sí; te lo confieso ingenuamente...

—¡Pobre Cristina! No pienses en esas cosas, y pon á raya la loca de la casa, como tú llamas á la imaginacion, y no asustes á D. Antonio, que está deseando volver á la ciudad, temiendo que el invierno que se viene encima sea fatal para tu salud. A toda prisa se ha ido á casa de Fernando á saber noticias tuyas, aunque por ahora no tienen gravedad, segun me dijeron el otro día, y ántes por el contrario, aseguran que luego podrá abandonar el lecho...

—Por eso mismo, Adela, me sorprende que no haya escrito. ¡Van ya tantos días!...

—¿Pero cómo quieres que haya escrito tan pronto? No era posible estando tan débil, y en tan poco tiempo no podia reponerse de modo que ya pudiese escribir.

—Sin embargo, decia Adela allá para sus adentros, Cristina tiene razon... Tantos días sin saber nada... ¿En qué diablos pensará este hombre, que hace sufrir tanto á este ángel?... Vamos, seguramente los hombres son inaguantables. ¡Y que haya quien se desviva por ellos!... ¡Las mujeres!... ¡Las mujeres somos unas locas de atar!... Bien hacen los hombres en reirse á nuestra cuenta... Y este Fernando... No sé qué piense yo de él... La escena del río, que no se me olvidará nunca... Es tan impresionable, y un viento le trae y otro le lleva... ¿Si habrá hecho por acaso alguna nueva locura? Tendría que ver...

—¿Qué es lo que estás pensando, Adela? Me parece preocupada y como que hablas contigo misma. ¡Te veo tan silenciosa!...

—Estoy pensando, Cristina, que los hombres son muy perezosos para escribir, y que á la verdad no merecen los sacrificios que hace una por ellos...

—Ya sabes que yo no tengo formada tan mala idea de los hombres como la tienes tú, pero la conducta de Fernando en esta ocasion me sorprende, no porque sospeche de su parte nada malo, sino porque temo sea víctima de alguna desgracia...

—Dejémonos de cálculos y suposiciones... Aquí viene tu querido tutor que nos dará noticias ciertas: ¿no es verdad, D. Antonio?

—Lo que es verdad, queridas niñas, es que hace un tiempo endiablado, y que el campo se va poniendo intratable... No se anda por estos caminos, y á duras penas he podido llegar hasta aquí: maldito fango... Niñas, es preciso pensar en el viaje, pues si dá en llover tendremos que invernar en esta aldea...

—No digais eso, D. Antonio mío, me muero de pena sólo de pensarlo...

—Pues para no morir de pena, Adela, convence á esta niña de la necesidad de emprender el camino de la ciudad cuanto antes.

—Pero vamos á ver, querido tutor, ¿qué noticias traeis de Fernando?

—¡Ah! sí, las noticias de Fernando... Qué diablo, ya no me acordaba de esto; ya se vé, con la idea del viaje se me olvidaba decirte lo que hay.

—¿Pues qué le ha sucedido? Preguntó Cristina con vivas señales de impaciencia.

—No, no le ha sucedido nada malo; ántes por el contrario, sigue bien, sólo que á causa de una locura tuvo que guardar cama por algunos días más, retardándose con esto su convalecencia.

—¿Qué locura ha sido esa? se apresuraron á decir las dos á un tiempo.

—Nada; sólo el haber querido levantarse ántes de tiempo, lo cual le causó una recaída.

—Tal vez para ver de adquirir fuerza y trasladarse luego á la aldea al lado de su Cristina, ¿no es verdad? dijo Adela á media voz y acercándose á su amiga.

—Pero vamos, ¿qué más dicen de Fernando?

—Dicen, mi amada Cristina, que con tal imprudencia se retardará más tiempo su completa curación...

—Por lo cual no dejará de ser también otra locura esperar aquí á que Fernando se ponga del todo bueno.

—Tiene razón Adela, añadió D. Antonio; este tiempo así, tan húmedo, alterará tu salud y echaremos á perder todo cuanto hemos ganado. Ahora te

veo muy mejorada; frescos y hermosos colores embellecen tu rostro; estás animada y con fuerzas; ¿á qué esperar más, mi querida Cristina?

—Ya sabeis, señor, que estoy siempre dispuesta á obedecer en todo cuanto creais conveniente ordenarme.

—Lo sé, Cristina, lo sé que eres y has sido siempre una hija sumisa y obediente, y que tu alma es tan bella y tan hermosa como el dulce mirar de tus ojos, el puro sonrosado de tus labios y el suave perfil de tu rostro angelical.

—¿Qué es eso, D. Antonio, vais á hacer una declaración á vuestra pupila?... Tendría esto que ver... Una carcajada del buen viejo acogió estas palabras de Adela, que hicieron sonreír á la misma Cristina.

—Siempre con vuestras ocurrencias, Adela; inventad algo, puesto que estais de tan buen humor, para pasar hoy el día alegremente, pues me temo que tendreis que sostener un sitio en regla sin poder salir de vuestra habitación.

—Pero como D. Antonio es un militar consumado, nos dirá el cómo podrá levantarse el sitio y hacer huir á los enemigos.

—Pero como este militar, replicó el buen viejo imitando el tono usado por Adela, no sabe, ni ha sabido nunca vencer á estos enemigos, que son los elementos, de aquí el que tendreis que aguantar todo el fuego del enemigo hasta que Dios quiera.

—Buen consuelo nos dáis, dijeron á la vez las dos jóvenes.

—No os faltará en qué entretener el tiempo: yo voy á ordenar mi herbario, y vosotras podeis ir fijando el día de la marcha. Vuelvo en seguida á saber vuestra resolución, que espero no me la hareis desear mucho; hasta luego, hijas mías. Y el bueno de D. Antonio se dirigió á su habitación á ordenar y arreglar su herbario, como acababa de decir, que era su mayor distracción. Durante su estancia en el campo había llegado á reunir un considerable número de especies que formaban la flora de aquel país: flora notable y curiosa por su riqueza y variedad, que era el primero que la había estudiado,

dándola á conocer en un libro que publicó al efecto andando el tiempo, y que aún en el día es consultado por los aficionados.

—Supongo que te habrás convencido, Cristina, de la necesidad de pensar en la marcha, y de fijar el momento que creas oportuno.

—Lo dejo todo á tu elección, Adela; sólo quiero que me avises un día ántes para escribir á Fernando nuestra partida.

RAMON SEGADE.

(Se continuará.)

Solucion del jeroglífico del número anterior:

El más astuto vence siempre al más fuerte.

JEROGLÍFICO.



(La solución en el próximo número)

Madrid, 1879.—Imp. á cargo de D. B. M. Araque; Balmes, 3.

SECCION DE ANUNCIOS.

LIBRERIA CATOLICA DE SAN JOSE.

Obras publicadas.

TRATADO DEL ESPÍRITU SANTO: 24 reales en rústica, y en pasta 32 rs. en Madrid y 34 en provincias.

¡JESUITAS! por M. Paul Feval: 6 reales en rústica, y 8 en Madrid y 9 en provincias encuadernado en tela.

EXAMEN CRÍTICO DE LA HISTORIA de los conflictos entre la religión y la ciencia, de Guillermo Drapper, por el Padre Cornoldi: 4 reales en toda España, y 6 reales en Madrid y 7 en provincias en tela.

LA IGLESIA Y EL ESTADO, por el Padre Mateo Liberatore: 12 reales en rústica, y en pasta 16 reales en Madrid y 17 en provincias.

LEON XIII Y LA SITUACION DEL Pontificado, por el doctor D. Urbano Ferreiro, presbítero: un volumen en 8.º, con el retrato de Su Santidad en fotografía: 7 reales en toda España, y 9 reales en Madrid y 10 en provincias en tela.

VICTOR O ROMA EN LOS PRIMEROS tiempos del Cristianismo, novela histórica religiosa, por el Padre F. Gay: 7 reales en Madrid y 8 en provincias en tela.

CURSUS SCRIPTURÆ SACRÆ, seminario usui accommodatus, Opera Francisci Xaveri Schoupe, s. j.; editio prima. Acuarante D. Joachin Torres, presbítero: 24 reales en rústica, y 28 en Madrid y 30 en provincias empastados los dos tomos en un solo volumen.

También se ha encargado la librería de San José de la propaganda y venta del *Atmanaque católico* y *Guía eclesiástica*, que con tanta aceptación ha comenzado á publicarse este año; forma un volumen en 8.º, y se vende encuadernado en cartón á 6 reales en Madrid y 7 en provincias.

Todas estas obras se venden en Madrid en el taller de encuadernar de la Librería de San José, situado en la calle de Gravina, núm. 14, tienda, esquina á la prolongación de la calle de la Libertad, y en las librerías de Aguado, Olamendi, Tejado, Perdiguero y otras.

En provincias, en Ultramar y en el extranjero, en las casas de los correspondientes y en todas las librerías católicas.

Los pedidos se harán á D. Manuel Alonso y Zegri, Madrid.

CROMOS.

Retrato en gran tamaño de Su Santidad Leon XIII. Se vende en esta Administración, al precio de 6 rs. ejemplar.

CURSO ABREVIADO

DE RELIGION,

POR EL PADRE

F. X. SCHOUPE, S. J.

Traducida al castellano de la 8.ª ed. francesa

POR

D. MANUEL PEREZ VILLAMIL.

LA FUNERARIA.

EMPRESA DE SERVICIOS FÚNEBRES.

La primera establecida en Madrid.

70.—Preciados.—70.

MADRID.

TRATADO DE ARITMÉTICA,

POR

DON RAFAEL SANCHEZ RODRIGUEZ,

con una sencilla explicación del sistema métrico. Su precio, 50 céntimos de peseta ejemplar en la librería de la Catedral (Granada).

LIBROS.

El Sr. PEREZ VILLAMIL ha hecho rebaja del 25 por 100 para los suscritores de LA ILUSTRACION en los siguientes suyos:

La Peregrinacion Española en Italia, ó sea, el espíritu cristiano en las peregrinaciones y en el arte, con un prólogo y una carta del señor Nocedal. Su precio, 16 reales; para los suscritores de LA ILUSTRACION, 12.

Recuerdos del Monasterio de Piedra. Su precio 6 reales; para los suscritores de LA ILUSTRACION, 4.

Los pedidos á esta Administración, Jesus del Valle, 23 y 25, pral.

GRABADOS.

En la Administración de este periódico, Jesus del Valle, núm. 23 y 25, pral., se venden los publicados en el tomo I de LA ILUSTRACION CATOLICA.

Hay mucha variedad y se darán á precios arreglados. Horas de despacho: de diez á seis todos los días no festivos.

LA ILUSTRACION CATOLICA.

DIRECTOR: DON MANUEL PEREZ VILLAMIL.

Se publica desde el 1.º de Julio en papel superior, con tipos nuevos y elegantes, y consta de OCHO PAGINAS, conteniendo VEINTICUATRO GRANDES COLUMNAS DE TEXTO, perfectamente impresas, é intercaladas con magníficos grabados, representando, ora los principales acontecimientos de actualidad que ocurran en el mundo católico, ora retratos de los personajes más importantes en la Iglesia, en las Ciencias, en la Literatura y en las Artes, ora copias de los mejores cuadros y esculturas de nuestros Museos y Templos.

Sale á luz, con la puntualidad que tenemos acreditada, los días 7, 14, 21 y 28 de cada mes, sin embargo de dar suplementos cuando los acontecimientos ó la aglomeración de asuntos de importancia lo requieran, ampliando el texto ó los grabados.

Las suscripciones se pagarán adelantadas.

PUNTOS DE SUSCRICION.

MADRID.—En la Administración de LA ILUSTRACION CATOLICA, Jesus del Valle, 23 y 25, principal, en las principales librerías y por medio de los repartidores.

PROVINCIAS.—En casa de los Sres. Corresponsales de la Empresa.

Los Sres. Suscritores de Provincias que preferan entenderse directamente con la Administración, deberán remitir el importe de sus abonos en libranza del Giro Mútuo ó en letras de fácil cobro, ó bien en los *Bonos del Timbre*, que para la suscripción de los periódicos se hallan de venta en todos los estancos de la Península. También pueden remitir el importe en sellos de franqueo, pero estos han de ser precisamente de comunicaciones.

FILIPINAS.—D. Gervasio Mémije, imprenta del Real Colegio de Santo Tomás, en Manila.

BUENOS AIRES.—D. Manuel René, calle del Perú, núm. 42.

La correspondencia y reclamaciones se dirigirán al Administrador de LA ILUSTRACION CATOLICA, Jesus del Valle, 23 y 25, pral.

EL SABIO IDIOTA.

CONTEMPLACIONES ACERCA DE LA SANTISIMA VIRGEN

POR EL B. RAIMUNDO JORDAN,

LLAMADO COMUNMENTE

EL IDIOTA.

TRADUCIDAS Y ARREGLADAS PARA EL MES DE MARIA POR DON NICETO ALONSO PERUJO.

(Segunda edición.)

Esta preciosa obrita forma un volumen en 12.º, y se vende á peseta en la librería de Pascual Aguilar, Caballeros, 1, Valencia.

Se envía á Provincias franco de porte.

JESUCRISTO,

MAESTRO DIVINO DE LAS NACIONES.

POR EL

EXCMO. SR. D. ANTOIN MONESCILLO, ARZOBISPO DE VALENCIA.

Véndese esta obra en Madrid, al precio de 5 rs., en las librerías de Tejado, Aguado y Olamendi, y al por mayor en la Administración, calle de Balmes, 3 (Chamberí), imprenta, donde se abonará el 20 por 100 á las personas que tomasen 25 ó más ejemplares.